

Emilia Pardo Bazán

Los Pazos de Ulloa

Edición de M.^a de los Ángeles Ayala

VIGESIMOTERCERA EDICIÓN

CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Índice

INTRODUCCIÓN	9
I. Emilia Pardo Bazán y sus <i>Apuntes autobiográficos</i> ..	11
II. <i>Los Pazos de Ulloa</i> : proceso de redacción, publicación y recepción crítica	17
III. Procedimientos y recursos naturalistas	30
IV. Perspectivismo y estructuras narrativas	41
V. La relación del sacerdote y la heroína de ficción ..	59
VI. Caciquismo y lucha electoral	68
ESTA EDICIÓN	79
BIBLIOGRAFÍA	81
LOS PAZOS DE ULLOA	89
Tomo I	91
I.	93
II.	104
III.	114
IV.	124
V.	136
VI.	145
VII.	163
VIII.	173
IX.	181
X.	190
XI.	203

Tomo II	217
XII.	219
XIII.	227
XIV.	235
XV.	246
XVI.	255
XVII.	270
XVIII.	276
XIX.	288
XX.	300
XXI.	308
XXII.	315
XXIII.	319
XXIV.	327
XXV.	341
XXVI.	352
XXVII.	367
XXVIII.	378
XXIX.	393
XXX.	398

I. EMILIA PARDO BAZÁN Y SUS «APUNTES AUTOBIOGRÁFICOS»

Las referencias sucintas o comentarios detenidos que se desprenden de la lectura de los *Apuntes autobiográficos*¹ han sido utilizados por la crítica como material de primer orden para analizar no sólo específicos episodios biográficos² de la autora, sino también para explicar las causas que en su día determinaron la aparición o publicación de sus obras hasta el año 1886³, fecha que pone punto final a la referida autobio-

¹ *Los Pazos de Ulloa. Novela original, precedida de unos Apuntes autobiográficos por Emilia Pardo Bazán*, Barcelona, Daniel Cortezo y C.^a Editores, calle de Pallars (Salón de San Juan), 1886.

² Es el caso, por ejemplo, de F. Blanco García, *La Literatura Española en el siglo XIX*, Madrid, Sáenz de Jubera Hermanos, Editores, 1910, vol. II, páginas 536-537, crítico que elabora la biografía de la autora basándose en los *Apuntes autobiográficos*. Las clásicas ediciones de sus *Obras Completas*, como la llevada a cabo por Federico Sainz de Robles, Madrid, Aguilar, o ediciones críticas de sus relatos publicados hasta la fecha de aparición de sus *Apuntes* incluyen noticias basadas en el testimonio de la propia escritora. Otro tanto sucede con los clásicos estudios sobre la vida y obra de la escritora, como los debidos, entre otros, a Carmen Bravo Villasante, *Vida y obra de Emilia Pardo Bazán*, Madrid, Revista de Occidente, 1962; Elvira Martín, *Tres mujeres gallegas del siglo XIX. Concepción Arenal, Rosalía de Castro, Emilia Pardo Bazán*, Barcelona, Editorial Aedos, 1962, y Robert E. Osborne, *Emilia Pardo Bazán. Su vida y sus obras*, México, Ediciones de Andrea, 1964.

³ Cfr., por ejemplo, Marina Mayoral (ed.), *Emilia Pardo Bazán. Los Pazos de Ulloa*, Madrid, Castalia, 1986; Nelly Clèmessy en su estudio *Emilia Pardo Bazán como novelista (De la teoría a la práctica)*, traducción de Irene Gamba, Madrid, Fundación Universitaria Española, 1981, 2 vols., y edición crítica de *Los Pazos de Ulloa*, Madrid, Espasa-Calpe, 1987, teje igualmente parte de su biografía basada en dichos *Apuntes*.

graffa. Es evidente también que dichos *Apuntes* que figuran al frente de *Los Pazos de Ulloa* levantaron una polémica no exenta de ciertos prejuicios, manifestándose públicamente insignes escritores y críticos de la época en favor o en contra de los mismos⁴. A pesar de la diversidad de opiniones sobre la conveniencia o no de la publicación de todo este material noticioso, se percibe el acierto de los editores de la nueva *Biblioteca de novelistas contemporáneos* al introducir los *Apuntes* en dicha colección. Editores y autora muestran su conformidad en incluir la autobiografía, evidenciándose así una modalidad literaria que tenía una gran vigencia en Francia: «Así es que en Francia, por ejemplo, no sólo abundan las *Memorias*, *Autobiografías*, *Correspondencias* y *Diarios*, sino que se agota la erudición en apurar los más oscuros y discutibles puntos biográficos de los escritores y poetas»⁵.

En los *Apuntes autobiográficos* se entrecruzan vivencias personales y aspectos meramente literarios de gran interés para el conocimiento de la propia autora. Lecturas juveniles, autores preferidos en su adolescencia, tertulias, episodios históricos vividos gracias al *status* social de su padre, amistades y vi-

⁴ Sirva como ejemplo la opinión vertida por M. Menéndez Pelayo en su carta dirigida a Valera (Madrid, 14 de noviembre de 1886): «Doña Emilia Pardo Bazán ha publicado el primer tomo de una nueva novela, que no he leído. Pero sí he leído unos apuntes autobiográficos con que la encabeza y que, a mi entender, rayan en los últimos términos de la pedantería. Dice, entre otras cosas, que cuando ella era niña la *Biblia* y Homero eran sus libros predilectos y los que nunca se le caían de las manos. Parece increíble y es para mí muestra patente de la inferioridad intelectual de las mujeres —bien compensada con otras excelencias— el que teniendo Doña Emilia tantas condiciones de estilo y tanta aptitud para estudiar y comprender las cosas, tenga al mismo tiempo un gusto tan rematado y una total ausencia de tacto y discernimiento», *Epistolario de Valera y Menéndez Pelayo, 1877-1905. Con introducción de Miguel Artigas Ferrando y Pedro Sainz Rodríguez*, Madrid, Espasa-Calpe, 1946, pág. 315.

La carta de don Marcelino se cruza con la de Valera, fechada en Bruselas un día antes. La opinión de don Juan evidencia otra actitud que pondrá punto final al negativo juicio de Menéndez Pelayo: «La Pardo Bazán me ha enviado, con una carta muy amable, su primer tomo de *Los Pazos de Ulloa*. Hasta ahora sólo he leído la autobiografía literaria que pone al principio y que está bien escrita y se lee con gusto», *ibíd.*, pág. 314.

⁵ *Op. cit.*, pág. 6.

vencias en general de su Coruña natal configuran estos primeros episodios de su *Apuntes*. El *Quijote*, la *Biblia* y la *Iliada*⁶ serán sus libros de cabecera, sus lecturas predilectas, tal como confiesa públicamente a los lectores. Todo ello evidencia una predisposición innata por cualquier tipo de obra, ya de índole novelesca como histórica o sagrada. Su curiosidad y afán por desvelar los más recónditos aspectos de la vida le llevarán siempre a la misma fuente: la lectura. Gracias al texto escrito Emilia Pardo Bazán llegará al conocimiento de autores de muy diversa índole, mezclándose los clásicos grecolatinos con los de mayor vigencia o actualidad de su época. No falta en este escrutinio realizado por la autora la presencia de escritores españoles clásicos y adscritos a los más diversos géneros literarios, desde la poesía o ensayo hasta la dramaturgia o novela. Panorama incompleto si no añadiésemos ciertos títulos que remiten al lector a un tipo de lecturas que rememoran aquellas novelas góticas y sentimentales que tuvieron una gran acogida entre un determinado tipo de lector, como *La Etefvina*, *El castillo misterioso*, *Los huérfanos de la aldea*. A los catorce años, según confesión propia, se le había permitido leer prácticamente todo, salvo ciertas obras puestas en entredicho y, por ende, de difícil acceso y lectura, como las debidas a Alejandro Dumas, Eugenio Sue, George Sand, Victor Hugo, entre otros. En estos *Apuntes* que preceden a *Los Pazos de Ulloa* no faltan las pequeñas anécdotas relativas a todo este

⁶ En dichos *Apuntes* se especifica que a los ocho o nueve años era lectora asidua de estas obras. Emilia Pardo Bazán (1851-1921) rememora su estancia juvenil en las Rías Bajas, en un vetusto caserón cuya biblioteca avivó y despertó para siempre su afición a la lectura: «Obra que cayese en mis manos y me agradase, la leía cuatro o seis veces, y de algunas, señaladamente del *Quijote*, se me quedaban en la fresca memoria capítulos enteros, que recitaba sin omitir punto ni tilde [...] ¡Libros, muchos libros, que yo podía revolver, hojear, quitar, poner otra vez en el estante! De cuantos allí había, uno sólo recuerdo, pero es con tal viveza, que estoy segura de que si ahora encontrase la edición, la reconocería. Era una *Biblia* en varios tomos, con notas y preciosos grabados; me engolfé en su lección y no perdoné ninguna de las partes de tan incomparable todo. Gustábame en particular el *Génesis*, cuya grandeza sentía confusamente, el dramático Éxodo, las primorosas y novelescas historias de Ester y Rut; en cambio no presté gran atención a la inspirada voz de los Profetas, ni a los arullos de la Esposa de los Cantares», *ibid.*, pág. 15.

último *corpus* literario protagonizadas por la autora. Afán e interés que le llevarán, incluso, a cometer pequeños latrocinios con tal de poder leer la obra de estos autores, como en el caso de la novela *Nuestra Señora de París*, de Víctor Hugo⁷.

El año 1868 es para doña Emilia una fecha vital. Ella misma especifica que tres acontecimientos importantes ocurrieron en su vida: puesta de largo, casamiento y Revolución de Septiembre. Evidentemente se abre un paréntesis en el que la vida madrileña, con sus tertulias, paseos y espectáculos, van a ocupar un espacio preferente en la existencia de la autora. La confesión íntima vertida en estos *Apuntes* remite igualmente al lector a las fobias de los madrileños contra el clero, a las revueltas callejeras e insurrecciones carlistas. *Totum revolutum* descrito con sutil y preciso estilo.

El conocimiento y estudio de autores clásicos de la literatura universal, así como el aprendizaje de idiomas extranjeros, quedan perfectamente plasmados en estos *Apuntes*. Todo ello evidencia que leyó a Byron y a Shakespeare en sus propios idiomas y que «saboreó a las orillas del Po y en el canal de Venecia poesías de Alfieri y Ugo Foscolo, prosa de Manzoni y Silvio Pellico»⁸. Sus viajes al extranjero están siempre enriquecidos con el conocimiento de la cultura y artes en general del país visitado. Nada escapa a su atenta mirada y su curiosidad por las publicaciones extranjeras guarda un cierto paralelismo con la actitud de Valera, deseoso y ávido siempre de todo lo que se publicaba en el extranjero y en su propio país. No es extraño, a mi juicio, que el propio Valera elogia-

⁷ E. Pardo Bazán comunica el siguiente episodio: «Cierta día hallábame yo en casa de una de las pocas amigas de mi edad que tuve. Por casualidad nos quedamos solas en el despacho de su padre, y atrajeron mis ojos las estanterías llenas de libros. Di un chillido de alegría: lo primero que había leído en el lomo de un grueso volumen era el rótulo —Víctor Hugo: *Nuestra Señora de París*. No hubo lucha entre el deber y la pasión; ésta triunfó sin pelear [...] Lo cogí a hurto, escondiéndolo entre el abrigo y trayéndolo a casa, donde lo oculté en un bufetillo en que guardaba mis cintas y aretes. De noche pasó a cobijarse bajo la almohada, y hasta que se apuró la bujía leí sin contar las horas», *ibíd.*, pág. 25.

⁸ *Ibíd.*, pág. 32.